Rasmata Pafadnam, una socia de la cooperativa Taffoga de Burkina Faso, regando su cultivo de verduras. © Andy Hall/Oxfam

RESILIENCIA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

Aprendiendo de las experiencias de las organizaciones de mujeres

La resiliencia consiste en más que soluciones técnicas, requiere una transformación social en el sentido más amplio. Las inversiones en la resiliencia no van a 'filtrarse' hasta las mujeres si no hacen frente a la desigualdad profundamente arraigada de género. Un enfoque transformativo a la construcción de resiliencia implica ir más allá del estatus quo, y enfrentarse con las formas sistémicas de la discriminación que ponen en peligro a las mujeres. La comunidad internacional debe reconocer a las organizaciones de mujeres como socias valiosas que pueden aportar una perspectiva única respecto a las políticas y las prácticas de la resiliencia.

www.oxfam.ca

OXFAM Canada

1 INTRODUCCIÓN

El riesgo está en aumento. Los patrones climáticos son más impredecibles, la cantidad de desastres relacionados con el clima se ha triplicado en las últimas tres décadas, los precios de los alimentos son cada vez más volátiles, y sequías e inundaciones recurrentes golpean ciertas regiones con una frecuencia cada vez mayor. El sector del desarrollo internacional y de la ayuda humanitaria ha respondido a esta tendencia abordando los factores subyacentes del riesgo y se ha concentrado cada vez más centrada en la resiliencia de las personas a los shocks.[1]

El trabajo de Oxfam sobre la resiliencia se ha enfocado principalmente en la desigualdad que tiene el riesgo, reconociendo que los shocks y los crisis no impactan a las personas (o a los países) con igualdad, y que los más pobres y los más marginalizados son los más golpeados, con menos capacidad de recuperarse. Oxfam reconoce que la reducción de la vulnerabilidad requiere más que soluciones netamente técnicas; requiere una redistribución del poder y un compromiso de enfrentarse con las múltiples formas de desigualdad que están en aumento.

Los riesgos y la vulnerabilidad ante los desastres tienen una dimensión fundamental de género. Las mujeres y las niñas, con sus papeles variados como productoras y proveedoras de alimentos y cuidados, y actores económicos son más propensas a ser afectadas por los desastres, el cambio climático y la subida a los precios de los alimentos. Los impactos de los shocks sistémicos tienen repercusiones a nivel del hogar, que a menudo exacerban la vulnerabilidad de las mujeres. Sin embargo, las mujeres demuestran una resistencia singular a la hora de enfrentarse a la adversidad, y pueden ser una fuerza potente a favor del cambio.

Aunque las organizaciones de ayuda promueven el fortalecimiento de la resiliencia como una estrategia clave, las iniciativas de respuesta de emergencia y los proyectos de desarrollo aún no abordan las necesidades y los intereses de las mujeres de una forma efectiva, debido en gran medida a la desigualdad de género subyacente y generalizado. Es más, estas iniciativas son mucho menos eficaces de lo que podrían ser porque en muchos casos no aprovechan las experiencias y los conocimientos que las mujeres traen, y porque la discriminación basada en género se entiende como un factor que aumenta la vulnerabilidad, no como un motor principal de la desigualdad, la pobreza, y el riesgo.

Mientras algunas investigaciones han examinado las dimensiones de la vulnerabilidad a los choques y crisis que se relacionan al género, las perspectivas de las organizaciones de mujeres y sus estrategias para vincular, de forma eficaz, el socorro, la recuperación y el desarrollo, son elementos casi totalmente ausentes del pensamiento actual del sector de desarrollo sobre la seguridad alimentaria y la resiliencia.[2] Esta iniciativa de investigación, realizada por Oxfam Canadá con el apoyo financie-

ro del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (CRDI) busca abordar esta brecha y aportar al cuerpo de conocimiento sobre la resiliencia de una perspectiva de género y de los derechos de las mujeres. Apunta identificar lo que las organizaciones de mujeres consideran como las amenazas principales a la resiliencia, y recurrir a lecciones de su forma de trabajar. El objetivo final es orientar el trabajo de actores de emergencia y de desarrollo para asegurar que los esfuerzos para construir resiliencia respondan mejor a las necesidades y prioridades de las mujeres, y que contribuyan a enfrentar el riesgo desmedido con el que cargan.

2 METODOLOGÍA

La investigación se diseñó para capturar con rigor el conocimiento y las estrategias empleados por las organizaciones de mujeres para fortalecer la resiliencia en el contexto de la inseguridad alimentaria, las crisis de alimentos, y las emergencias. A través de la metodología y las actividades empleadas se procuró facilitar el dialogo e intercambio entre las organizaciones de mujeres, los socios y el personal de Oxfam, las organizaciones de la sociedad civil, y los responsables de formulación de políticas para que reflexionaran de forma crítica sobre las iniciativas de seguridad alimentaria y de respuesta humanitaria, y su potencial para fortalecer la resiliencia de una perspectiva de género. Oxfam Canadá empleó un proceso participativo para capturar las experiencias, perspectivas, y reflexiones de las organizaciones de mujeres intentando desarrollar conocimientos y promover que se traslade el concepto de la resiliencia a estrategias prácticas.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Tal como se apuntaba antes, las perspectivas de las organizaciones de mujeres son casi totalmente ausentes de la literatura y las discusiones a nivel de política sobre la forma de construir la resiliencia. Basado en muchos años de experiencia de trabajar en asociación con organizaciones de base de mujeres, la hipótesis de Oxfam Canadá era que las organizaciones de mujeres pueden tener perspectivas distintas sobre lo que se requiere para construir la resiliencia, y por lo tanto pueden haber desarrollado estrategias innovadoras para vincular el desarrollo de largo plazo, la preparación para los desastres, el socorro y la rehabilitación de modo eficaz.

Ante este panorama, las siguientes tres preguntas han orientado el proceso de investigación:

- ¿Cómo entienden y abordan la cuestión de la resiliencia las organizaciones de mujeres?
- ¿Cuáles son los aspectos que las organizaciones de mujeres identifican como los riesgos más críticos que amenazan a la seguridad alimentaria, el sustento, y el bienestar en general de las mujeres y sus comunidades?
- ¿De qué manera contribuyen las organizaciones de mujeres a fortalecer la resiliencia?, y ¿Qué se puede aprender de su forma de trabajar?

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

El proyecto se inició con una revisión extensiva de la literatura disponible en la intersección entre los derechos de las mujeres y la resiliencia en el contexto de la seguridad alimentaria. El propósito fue identificar algunas tendencias principales y brechas en la literatura, con un enfoque específico en revisión de investigación y análisis llevado a cabo por, y con, las organizaciones de base de mujeres en el Sur.

ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS

El componente central del proceso de investigación fue una serie de entrevistas semiestructuradas con líderes de organizaciones, grupos, y redes de mujeres del Sur.

Oxfam Canadá se puso a la tarea de identificar organizaciones de mujeres que podían proveer sus perspectivas sobre la forma de responder a los choques y factores de estrés en el sistema alimentario y la construcción de la resiliencia desde una perspectiva de derechos de las mujeres, con alguna experiencia respondiendo a crisis humanitarias. Eso dicho, Oxfam Canadá estuvo consciente de que la falta de financiamiento adecuado para las organizaciones de mujeres es una barrera significativa a su plena participación en las iniciativas de seguridad alimentaria y respuesta de emergencia – tanto en términos de escala como de alcance. El sector de la seguridad alimentaria aun es dominado principalmente por organizaciones mixtas, dirigidas por hombres, y hasta el dia de hoy muy pocas organizaciones de mujeres reciben financiamiento para involucrarse en las 'respuestas de emergencia tal y como son definidas por la comunidad internacional. Por estas razones, Oxfam Canadá optó por ser flexible en su enfoque con respecto a la selección de organizaciones a las cuales entrevistar.

En total, Oxfam Canadá condujo entrevistas con 21 organizaciones y redes de mujeres en diez países: Perú, Brasil, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Sudáfrica, Etiopía, Burkina Faso, Níger, y Sri Lanka.[3] Todas las organizaciones entrevistadas son organizaciones autónomas y dirigidas por mujeres, con excepción de dos comisiones de mujeres dentro de redes rurales más amplias.[4] Aproximadamente la mitad de las organizaciones trabajan exclusivamente con mujeres rurales, mientras las demás trabajan en el contexto rural pero también urbano. Tan solo unas cuantas de las organizaciones entrevistadas tienen experiencia significativa de respuestas humanitarias, y varias (sobre todo en la región del Sahel) son organizaciones pequeñas con recursos y alcance de su programa muy limitado.

Todas las entrevistas fueron realizadas por personal de Oxfam utilizando una guía estandarizada entre junio y septiembre del 2013. Las transcripciones de las entrevistas fueron posteriormente cifradas para facilitar el

análisis, poner de realce temas transversales, e identificar tendencias. Además, Oxfam Canadá hizo una visita al campo en Níger y Burkina Faso para tener reuniones con organizaciones de mujeres, agencias humanitarias, y actores trabajando en el área de seguridad alimentaria para obtener una gama de perspectivas sobre la resiliencia en la región del Sahel.

FORO DE APRENDIZAJE

Oxfam Canadá realizó *un Foro de aprendizaje sobre los derechos de las mujeres y la resiliencia*[5] en Ottawa en los días 24 y 25 de septiembre, 2013. El Foro reunió a organizaciones de mujeres, representantes de organizaciones de desarrollo y de ayuda humanitaria, expertos sobre la resiliencia, y académicos de Centroamérica, Africa, Norteamérica, y Europa, para discutir los enfoques actuales a la resiliencia y analizarlos desde una perspectiva de derechos de las mujeres.

La intención fue hacer que el Foro fuera un espacio que permitiera a los participantes pensar de manera crítica sobre el conocimiento y la practica actual, así como desarrollar recomendaciones prácticas que luego podrían integrarse en el trabajo existente de sus organizaciones. Adicionalmente, el Foro se diseñó como una oportunidad para que Oxfam Canadá recibiera retroalimentación sobre los hallazgos preliminares de su investigación, y para juntar análisis adicional, lecciones aprendidas, y recomendaciones de parte de los participantes.

LIMITACIONES DE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

La investigación fue de una escala modesta y hay que tomar en cuenta varias limitaciones metodológicas. En primer lugar, la literatura sobre resiliencia es extremadamente vasta y sólo una pequeña parte de ella fue revisada para el propósito de este proyecto. Por otra parte, el proceso de recolección de datos se vio limitado por los siguientes factores:

- Oxfam Canadá identificó a las organizaciones identificadas para ser entrevistadas entre la red global de socios y aliados de la confederación Oxfam. Mientras que esta red es grande, de ninguna manera capta toda la diversidad de las organizaciones de mujeres en el Sur.
- La mayoría de las organizaciones entrevistadas eran de América Latina (10 organizaciones) y Africa (9 organizaciones, incluyendo a 7 del Sahel). A pesar de los esfuerzos hechos por contactar a más organizaciones de mujeres en Asia, limitaciones de tiempo y de recursos dieron como resultado el contar con sólo una entrevista (con una organización de Sri Lanka).
- La metodología de investigación inicial no incluyó entrevistas con

organizaciones mixtas (o sea, organizaciones constituidas con hombres y mujeres) trabajando en el campo de la resiliencia y la seguridad alimentaria. En retrospectiva, esto fue un defecto del diseño de la investigación. Al final, Oxfam Canadá pudo realizar varias tales entrevistas, pero la falta de datos adecuados comparativos limitó su capacidad para sacar conclusiones más amplias sobre las perspectivas diferentes o únicas y las formas de trabajar de las organizaciones de mujeres.

A pesar de las limitaciones metodológicas de la investigación, Oxfam Canadá pudo capturar rigurosamente los conocimientos y las experiencias de las organizaciones de mujeres del Sur cuya voz se escucha en poscas oportunidades dentro de los círculos humanitarios y de desarrollo.

3 ¿CÓMO DEFINEN LA RESILIENCIA LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES?

Muchas líderes de las organizaciones de mujeres que fueron entrevistadas dijeron que la idea de construir resiliencia a los choques y tensiones es algo que está profundamente arraigado en su forma de trabajar, pero que el término en sí era relativamente nuevo para ellas. Los resultados de las entrevistas mostraron que las organizaciones de mujeres definen la resiliencia en términos de capacidades, de autonomía y de empoderamiento. Esto claramente hace eco al enfoque de Oxfam hacia la resiliencia que se centra en la realización de los derechos y abordar los desequilibrios de poder. Efectivamente, Oxfam define la resiliencia como "la capacidad de las mujeres, hombres, niños y niñas para ejercer sus derechos y mejorar su bienestar a pesar de las crisis, las tensiones y la incertidumbre".[6]

Por otro lado, muchas de las encuestadas también hablaron de las experiencias vividas por mujeres en sus comunidades y las estrategias de afrontamiento desgarradoras que emplean en la cara de la adversidad. Este fue un duro recordatorio de la distancia que queda entre el enfoque aspiracional de Oxfam a la resiliencia[7] y la realidad cotidiana de las mujeres que viven en la pobreza.

RESILIENCIA COMO CAPACIDAD E AUTONOMÍA

Las respuestas del grupo diverso de organizaciones entrevistadas varió de un contexto a otro, pero el primer elemento que muchas de las encuestadas mencionaron es que la resiliencia consiste en la agencia, o autonomía; es decir, la capacidad de las mujeres para tomar decisiones y ser proactivas frente a los desafíos, desde choques diarios a los desastres naturales.

'La resiliencia es la capacidad que una persona tiene para enfrentarse con las circunstancias que se dan en la vida, tales como los desastres naturales o los retrocesos económicos. La capacidad para absorber las dificultades, negociar, y salirse de un problema existente.'

Federación de Mujeres de Ica (Perú)

Varias organizaciones de mujeres subrayaron que la capacidad técnica aumenta la resiliencia de las mujeres sólo si va de la mano con la conciencia de sus derechos. Explicaron que la creación de resiliencia verdadera requiere apoyar a las mujeres para que se empoderen y que sean alentadas para tomar medidas sobre la base de sus propios conocimientos y las habilidades que han adquirido. Varias respondientes de las Américas articularon la doble importancia de fortalecer la capacidad técnica de las mujeres (por ejemplo, mapeo de riesgos y la preparación

para desastres) y el fortalecimiento de su capacidad de organizarse, planificar y actuar en respuesta a los choques.

La Association Munyu des femmes de la Comoé (MUNYU), una organización de mujeres en Burkina Faso, habló sobre el papel clave que la alfabetización y el acceso a la información juegan a la hora de garantizar que las mujeres tengan la confianza en sí mismas para dar voz a sus necesidades en este ámbito, acceder a los servicios que están disponibles para ellas, y tomar decisiones cruciales en tiempos de crisis. La organización Women on Farms en Sudáfrica habló de la auto-confianza de las mujeres, el liderazgo y la ciudadanía activa como pilares clave de resiliencia. Recalcaron la importancia de construir sobre la base de los conocimientos indígenas de las mujeres, y de apoyar a las organizaciones de mujeres para que articulen sus necesidades y definan sus propias agendas.

Este énfasis en la autonomia y los derechos no es central a muchas definiciones convencionales de resiliencia. Por ejemplo, la FAO define la resiliencia en el contexto de la seguridad alimentaria como “la capacidad de un hogar para mantener un cierto nivel de bienestar por resistirse a los choques y las tensiones”,[8] mientras la Secretaría de la Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres habla de “la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuesto a peligros para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de los efectos de un peligro en un modo oportuno y eficiente, incluso a través de la conservación y restauración de sus estructuras y funciones básicas y esenciales”[9]. Los participantes en el *Foro de aprendizaje* pusieron énfasis en el hecho de que la construcción de resiliencia no puede limitarse a garantizar que las comunidades sean capaces de recuperarse rápidamente después de un choque. Las estructuras y funciones de la sociedad a menudo discriminan en contra de las mujeres, y el hecho de restaurarlas después de un choque no garantiza que los derechos de las mujeres se realicen y que su bienestar sea mejorado.

Las organizaciones de mujeres entrevistadas explicaron que debemos abordar las desigualdades estructurales que hacen que las mujeres sean más vulnerables desde el inicio, y avanzar más allá del status quo. Argumentaron que tenemos que entender mejor los objetivos, esperanzas y aspiraciones que informan a las opciones de las mujeres y los riesgos que están dispuestas a asumir. De acuerdo con estas organizaciones de mujeres, la resiliencia debe definirse de manera integral, incluyendo el bienestar emocional y la ausencia de miedo.

“ARREGLÁRSELAS” ANTE LA ADVERSIDAD

La mayoría de las mujeres líderes que fueron entrevistadas hablaron de resiliencia de las mujeres en términos de su capacidad para resistir los

choques y niveles de estrés increiblemente altos, simplemente porque no tienen otra opción. Las mujeres están sistemáticamente dispuestas a hacer sacrificios y encontrar maneras de sobrevivir, enfrentándose a la adversidad para asegurar que se satisfagan las necesidades básicas de sus hijos y familias (alimentación, vivienda, educación, y salud). Mientras algunas de las personas encuestadas dijeron que esto era innato, y otras declararon que las mujeres habían sido socializadas para hacer frente al infortunio, todas coincidieron en que las mujeres llevan la peor parte de lo que se necesita para mantener a las familias y comunidades a flote en tiempos de crisis.

Por ejemplo, una líder de la Maha Shakti Federation en Sri Lanka describió la resiliencia de las mujeres como la disposición a sacrificarse por los demás: "En un caso en el que hay una familia con seis hijos, la madre no puede alimentar a todos los niños. Ella podría tratar de conseguir comida, ganándola mediante actividades inaceptables. No es que se ven obligadas a hacerlo, pero tampoco que lo hacen de forma voluntaria. Es a causa de la situación en el hogar, que son empujadas hacia ello." Mientras ella y otras personas encuestadas hablaron de las habilidades de afrontamiento de las mujeres con temor reverencial, también reconocieron que la disposición de las mujeres a hacer sacrificios por los demás puede llevarlas a aceptar su situación y volverse impotentes en el sentido de lograr cambios que mejorarían su propio estatus y bienestar.

Las experiencias vividas por las mujeres, según lo descrito por las personas entrevistadas, sirven como recordatorio de cuán lejos las comunidades marginadas están de la definición aspiracional de resiliencia que Oxfam ha adoptado. Oxfam ha desarrollado un enfoque hacia la resiliencia que busca empoderar a los individuos y comunidades más pobres a desarrollarse y prosperar *a pesar de* los choques, las tensiones y la incertidumbre. Oxfam habla de la resiliencia en los siguientes términos:

> “Las mujeres y los hombres no sólo deben ser capaces de hacer frente a las crisis, sino que deben hacer realidad sus derechos para que tengan esperanza en el futuro, y tengan opciones acerca de cómo vivir sus vidas, para poder adaptarse a los cambios. La ambición no debe ser sólo ayudar a la gente a sobrevivir un choque tras otro, sino ayudarla a prosperar a pesar de los choques, las tensiones y la incertidumbre”.[10]

Aunque la mayoría de las encuestadas también hablaron de los derechos y el empoderamiento como las piedras angulares de la resiliencia, se apresuraron a subrayar que la realidad cotidiana de las mujeres en sus comunidades todavía consiste de *sobrevivir y arreglárselas* frente a la adversidad - muy lejos de *desarrollarse* y *prosperar*.

4 ¿QUÉ IDENTIFICAN COMO AMENAZAS A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES?

El riesgo es fundamental para el concepto de resiliencia.[11] Gran parte de la literatura y muchos de los marcos de política sobre la resiliencia en el área de la seguridad alimentaria hasta el día de hoy se han centrado en los choques sistémicos (como la volatilidad de los precios de los alimentos), eventos de alto impacto (tales como las sequías del 2011-2012 en el Sahel), y las tensiones a largo plazo (como el cambio climático y la degradación del medio ambiente) que afectan la capacidad de los individuos y las comunidades para aguantar. La comunidad internacional está tratando de encontrar nuevas formas de integrar de manera significativa el riesgo en la forma que se diseñen y se implementen los programas de desarrollo, en lugar de ver los riesgos como externalidades.

'Las mujeres son más conscientes de los riesgos que las propias autoridades, y también son más resistentes. Esto se refleja en nuestra capacidad de organizarnos. Lo que nos falta son los recursos para mejorar ese potencial.'

GROOTS Perú

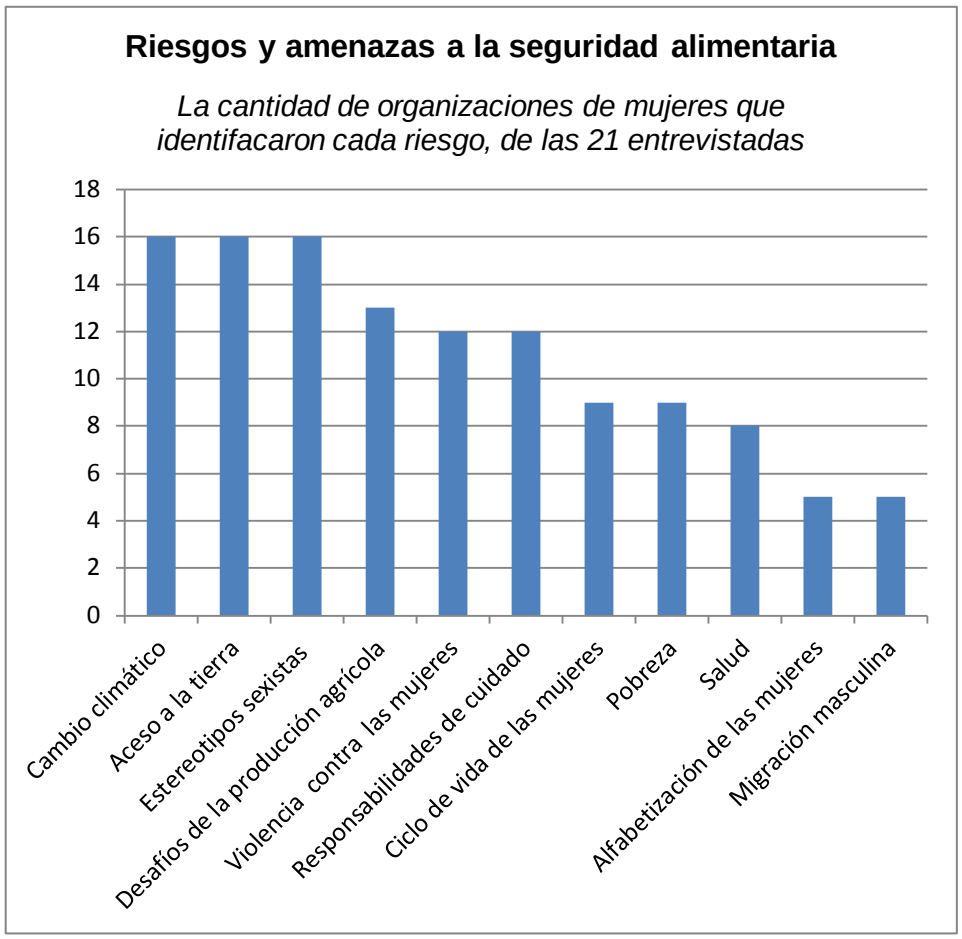
Como tal, esta investigación explora cómo las organizaciones de mujeres perciben el riesgo. Las entrevistas semiestructuradas se centraron en la identificación de los riesgos más críticos que amenazan la seguridad alimentaria, los medios de vida y el bienestar general de las mujeres y sus comunidades. También se preguntó a las personas encuestadas si creían que las mujeres se enfrentan a riesgos, choques y tensiones particulares, que son diferentes a los que enfrentan los hombres.

Las siguientes cinco tendencias generales emergieron de las entrevistas:

- Hay algunos puntos en común entre los riesgos identificados por las organizaciones de mujeres y la literatura más amplia sobre la resiliencia en el ámbito de la seguridad alimentaria.
- Las organizaciones de mujeres tienen una comprensión muy amplia de los riesgos y categorizan los riesgos de manera diferente que la mayoría de los marcos de resiliencia.
- Las organizaciones de mujeres identifican la discriminación en base de género y la falta de poder de decisión de las mujeres como riesgos que afectan a la comunidad en general.
- Las organizaciones de mujeres atribuyen una gran importancia a los riesgos que se originan a nivel hogar.
- Las organizaciones de mujeres hacen hincapié en una serie de cuestiones específicas de género que no ocupan un lugar destacado

como riesgos en la literatura sobre la resiliencia (en particular los derechos a la tierra de las mujeres, la violencia contra las mujeres, las responsabilidades de cuidado de las mujeres y la pobreza de tiempo, y la migración masculina).

La siguiente tabla muestra un resumen de los riesgos más frecuentemente citados por las 21 organizaciones de mujeres entrevistadas:



ALGUNOS RASGOS COMUNES CON LA LITERATURA DE LA RESILIENCIA

Cuando se les pidió identificar los riesgos a la seguridad alimentaria y los medios de vida, la mayoría de las encuestadas comenzaron mencionando los choques relacionados con el clima (como las sequías, las inundaciones y los patrones climáticos erráticos) que afectan a los cultivos y la producción de alimentos. Más de dos tercios de los encuestados (16 de las 21 organizaciones entrevistadas) mencionaron el cambio climático específicamente como una amenaza para la resiliencia de la comunidad.

Muchos (13 de las 21 organizaciones) también hablaron de los desafíos de la producción agrícola, refiriéndose específicamente a los riesgos para los ingresos de la familia y el acceso a los alimentos que plantea la falta de acceso de las mujeres a los servicios de extensión, crédito, capacitación y a los mercados.

Estos temas son centrales en la literatura sobre la resiliencia, pero esto también es donde muchos de los puntos comunes entre la literatura y las entrevistas con las organizaciones de mujeres terminaron. Después de mencionar los riesgos que se refieren al cambio climático y la producción agrícola, los encuestados enumeraron sistemáticamente una serie de otros riesgos a los que perciben como cruciales y que sin embargo están ausentes en gran medida de la literatura y de los principales marcos convencionales de la resiliencia.

UNA COMPRENSIÓN AMPLIA DEL RIESGO

Un denominador común recurrente en todas las entrevistas fue una concepción muy amplia de riesgo. Las representantes de las organizaciones de mujeres que fueron entrevistadas rara vez hicieron la distinción entre los *choques sistémicos* y los *riesgos a nivel individual o familiar* que representan una amenaza a la seguridad alimentaria. La sequía, la violencia contra las mujeres, la pérdida de cosechas, la migración masculina, y el repudio de una esposa se mencionaron a menudo en la misma frase. Las encuestadas describieron los riesgos y tensiones como parte de un continuo, y no insistieron en distinguir los desafíos cotidianos de los desastres mayores. En este sentido, la tipología de los riesgos era muy distinta de la que es utilizada por la comunidad internacional.

Además, fueron mucho menos propensas a distinguir su trabajo normal de desarrollo de sus iniciativas de respuesta a emergencias. Por ejemplo, la Asociación de las Mujeres de Tigray (Etiopia) explicó que manejaba programas de transferencias monetarias en respuesta a sequías severas, pero lo hizo con el mismo equipo y a través de su red habitual de miembros – la perfecta integración de lo que la comunidad de desarrollo llamaría 'las actividades de respuesta de emergencia 'en su trabajo del día a día en el empoderamiento económico de las mujeres.

Muchas respondientes hablaron de las crisis constantes que experimentan las mujeres, y las profundas desigualdades estructurales que les impiden mejorar su bienestar y los medios de vida. Describieron esta profundidad de la pobreza como algo mucho más amenazador que cualquier *evento* o *crisis* específica que pueda ocurrir. Por ejemplo, una organización sudafricana señaló que "la gente no entiende la profundidad de la vulnerabilidad de los pobres. Las crisis pequeñas colocan a la gente en más vulnerabilidad y la pobreza. En un ambiente donde no hay nada... no hay redes de seguridad, no hay seguro... hay desesperación.

Las crisis sociales como la violencia desenfrenada contra las mujeres, el VIH / SIDA, el acceso a la tierra... no se miran en la misma forma que las crisis naturales... la urgencia desaparece."[12] Comentaron que la pobreza es un riesgo en sí mismo, ya que empuja a la gente – y especialmente las mujeres – a adoptar estrategias de afrontamiento que generan cada vez más el manejo del riesgo.

Los respondientes insistieron en que la diversidad de las experiencias vividas de las mujeres debe ser reconocida y comprendida. Los programas no pueden simplemente hacer frente a ciertas facetas de la vulnerabilidad de las mujeres – por ejemplo, como agricultoras amenazadas por el cambio climático, o como víctimas de la violencia – pero deben reconocer la gama completa de los riesgos que enfrentan las mujeres durante toda su vida.

LA DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO Y LA FALTA DE PODER DE DECISIÓN DE LAS MUJERES

Muchas respondientes hicieron referencia a los riesgos que están directamente enraizados en la desigualdad de género y en las normas culturales que dictan lo que las mujeres pueden y no pueden hacer. Respuestas relacionadas a la discriminación de género y estereotipos sexistas eran el riesgo más a menudo identificado por las organizaciones de mujeres (16 de las 21 entrevistas) – tan a menudo como el cambio climático. Las encuestadas explicaron que la falta de poder de decisión de las mujeres tenía repercusiones directas no sólo en las mujeres, pero en la capacidad de las comunidades en conjunto para resistir los choques y las tormentas meteorológicas. Explicaron que la condición social inferior de las mujeres a menudo les impide utilizar su conocimiento de primera mano (de los patrones climáticos, las cosechas, la salud, etc.) para tomar decisiones que están en el mejor interés de toda la comunidad.

'Las mujeres son más vulnerables a riesgos debido a prácticas tradicionales existentes que no ven a las mujeres como iguales. El pensamiento tradicional de que las mujeres no deben arar la tierra les impide utilizar sus tierras y alienta dependencia en los hombres.'

Asociación de Mujeres de Tigray (Etiopía)

Una líder de la Asociación de Mujeres Madre Tierra en Guatemala explicó el impacto de la discriminación de género muy claramente con el siguiente ejemplo:

> "Las comunidades y las familias viven en la inseguridad alimentaria constante, pero la opinión de las mujeres no es valorada por los hombres y eso agrava el riesgo. Muchas mujeres no pueden decidir nada acerca de los activos de la familia o de qué hacer con la cosecha, si han contribuido a la tierra o no. Si el hombre decide sólo dejar dos quintales de maíz para el consumo familiar y vender el resto, tal vez no le dure a la familia durante todo el año. Depender de las decisiones tomadas por los hombres realmente aumenta la inseguridad alimentaria para todos."

Un estudio encargado por Oxfam sobre las lecciones de la crisis alimentaria del 2012 en el Sahel le hace eco a este análisis, con el hallazgo de que la capacidad de las mujeres de negociar o influir en la toma de decisiones dentro de sus hogares realza la seguridad alimentaria para todos los miembros de la familia, en particular a través de la diversificación de los cultivos y una mejor gestión de las reservas y suministros de alimentos.[13]

Otro hilo transversal a lo largo de muchas de las entrevistas fue la falta de poder de parte de las mujeres, es decir, el poder de aprovechar las oportunidades que en última instancia podrían fortalecer su resiliencia. Dos ejemplos de esto se plantearon durante las entrevistas en el Sahel.

'Las mujeres se encuentran desventajadas, incluso cuando tienen el espacio para el trabajo productivo, porque no pueden acceder a las herramientas adecuadas, insumos y equipos agrícolas. Así que incluso cuando contribuyen a la producción de alimentos con su propio trabajo, lo hacen en condiciones desfavorables.'

Asociación de Mujeres Madre Tierra (Guatemala)

En Burkina Faso, varios agentes de desarrollo explicaron que los programas para asegurar la tierra para las mujeres eran a menudo mucho menos exitosos de lo previsto, visto que una serie de factores hizo imposible que las mujeres pudieran aprovechar plenamente los beneficios de la oportunidad. Estos factores incluyen: la expectativa de que las mujeres cultivan el terreno de la familia (por lo general controlado por sus esposos o familiares varones) primero, y su propia parcela al último; responsabilidad desproporcionada de las mujeres por el cuidado que las dejan con poco tiempo para cultivar y vender sus productos; la tendencia de los maridos de adueñarse de las ganancias que las mujeres lograron; y los derechos de propiedad discriminatorias que disuadieron a las mujeres de invertir en la tierra, sabiendo que le podría quitada. Las dinámicas de género en juego directamente socavaron el potencial para la construcción de resiliencia de estos programas, tanto en términos de producción de alimentos de la familia y el empoderamiento de las mujeres.

De igual manera en Níger, representantes de un sindicato de agricultores explicaron que en algunos casos las mujeres se mostraron renuentes a cultivar sus propias parcelas de tierra, dada la preocupación bien fundada de que sus maridos podrían reclamar el beneficio de sus cosechas con el fin de adquirir otras esposas. En este escenario, el acceso de las mujeres a la tierra no contribuiría a una resiliencia fortalecida frente a las crisis alimentarias recurrentes, sino que en realidad pondría más presión sobre la seguridad alimentaria de la familia, con más bocas que alimentar.

Las líderes de las organizaciones de mujeres que se entrevistaron dejaron en claro que la inversión en el empoderamiento económico de las mujeres no hace a las mujeres más resistentes si otras barreras causadas por la desigualdad de género (como la pobreza de tiempo, los estereotipos sexistas sobre el trabajo de las mujeres, derechos discriminatorios sobre la herencia y la propiedad, una división basada en el género del trabajo, y una distribución desigual de responsabilidades de cuidado) no se abordan. Estos son más que meras externalidades: niegan de manera significativa los efectos potenciales de creación de resiliencia de las iniciativas de desarrollo de la comunidad y pueden llevar a que las mujeres pierdan terreno.

RIESGOS QUE TIENEN ORIGEN A NIVEL HOGAR

La literatura sobre la resiliencia en general se centra en los shocks externos (los desastres naturales, conflictos, crisis económicas) que amenazan el bienestar de las familias y las comunidades. En sus comentarios sobre el riesgo y la resiliencia, la mayoría de los respondientes proporcionaron una perspectiva muy diferente, recalcando que lo que ocurre *dentro* del hogar representa un riesgo tanto (si no más) que cualquier shock externo o crisis para el bienestar y la seguridad alimentaria familiar.

Este énfasis en los riesgos, los choques y las tensiones que *se originan* al nivel del individuo y de los hogares fue sin duda uno de los hallazgos más interesantes de la investigación. Muchos de estos riesgos están relacionados con el ciclo de vida de las mujeres, y rara vez aparecen en el radar de la resiliencia de la comunidad de desarrollo. Por ejemplo, muchas de las personas encuestadas identificaron la viudez como una de las grandes amenazas de la vida, y los miembros de un grupo de mujeres en Burkina Faso explicó que el nacimiento de un nuevo hijo es una de las mayores tensiones en la seguridad alimentaria de la familia. El alcoholismo entre los miembros masculinos del hogar también fue mencionado por varias organizaciones en Sudáfricacomo algo que produce un profundo impacto en la seguridad alimentaria.

La literatura sobre la resiliencia sí reconoce que la desigualdad y la discriminación tienden a agudizar los impactos de los shocks y las crisis. Por ejemplo, está bien documentado que los desastres naturales y sus efectos posteriores matan a más mujeres que hombres, y que este efecto se magnifica en las principales calamidades y es más pronunciado entre las mujeres con un nivel socioeconómico más bajo.[14] En *Ningún Accidente: Resiliencia y desigualdad ente el riesgo*, Oxfam afirma que "el impacto de los cada vez más frecuentes shocks sistémicos exacerba los efectos del propio ciclo vital en los ingresos de las familias, como por ejemplo el fallecimiento del cónyuge, el nacimiento de hijos, o una enfermedad inesperada. Todos estos sucesos afectan más a las mujeres."[15] Sin embargo, estos choques y tensiones que afectan a las mujeres a nivel individual y a nivel del hogar rara vez se identifican como cuestiones núcleo de resiliencia, sino como hechos de la vida que *agravan* las amenazas que las comunidades enfrentan cada vez más debido al cambio climático, las crisis económicas, y el conflicto.

RIESGOS ESPECÍFICOS DE GÉNERO

Además de este análisis más amplio de la desigualdad de género como una amenaza a la resiliencia, las líderes de las organizaciones de mujeres han mencionado en repetidas ocasiones cuatro riesgos específicos de género: los derechos a la tierra de las mujeres, la violencia contra las

mujeres, las responsabilidades del cuidado de las mujeres y la pobreza de tiempo, y la migración de los hombres. Mientras estas cuestiones no son de ninguna manera nuevas en términos de programación sobre los derechos de las mujeres, es poco común que surjan en la literatura convencional sobre resiliencia, que es a menudo ciega tanto al género como al poder.

En primer lugar, la falta de acceso seguro a la tierra de las mujeres fue mencionada como una amenaza para la resiliencia en más de dos terceras partes de las entrevistas realizadas (16 de 21 organizaciones). Las respondientes hablaron de las leyes y las prácticas discriminatorias relacionadas con los derechos de propiedad de las mujeres, el acceso a la tierra, y la herencia como factores que afianzan la vulnerabilidad de las mujeres. La lucha por la igualdad de derechos a la tierra de las mujeres es de suma prioridad para los movimientos de mujeres rurales de todo el mundo, pero todavía falta que se le abra camino a la vanguardia de los principales marcos de fomento y las intervenciones de la resiliencia.

La violencia contra las mujeres y las prácticas tradicionales nocivas fueron mencionadas por dos tercios de las encuestadas (14 de las 21 organizaciones). Esto hace eco del análisis de Oxfam de que la violencia contra las mujeres es un asunto que tiene impacto sobre la resiliencia porque afecta a la capacidad de las mujeres para resistir los choques y las tensiones.[16] Si bien no es una sorpresa que las organizaciones de mujeres mencionen estas cuestiones, es interesante notar que articulan la violencia contra las mujeres como una amenaza directa a la seguridad alimentaria de la comunidad – debido a su efecto en cuanto a la salud de las mujeres, la productividad y la capacidad para participar en la toma de decisiones a nivel hogar y de la comunidad.

'Las prácticas tradicionales nocivas como la mutilación genital femenina, la violación y el matrimonio precoz dificultan que las mujeres alcancen la seguridad alimentaria.'

Asociación de Mujeres de Tigray (Etiopía)

Más de la mitad de todas las encuestadas mencionaron la responsabilidad desproporcionada de las mujeres en el cuidado, que a su vez priva a las mujeres del tiempo necesario para participar en actividades productivas y participar en espacios de toma de decisiones. Durante el *Foro de aprendizaje*, los participantes discutieron cómo la pobreza de tiempo de las mujeres socava su resiliencia, y señalaron que los sistemas de protección social y las respuestas de emergencia a menudo se basan en sobrecargar a las mujeres de manera que exacerban las desigualdades existentes y niegan el acceso a las oportunidades. Hicieron hincapié en que los programas de fomento de la resiliencia deben reconocer todo el trabajo invisible, no-remunerado que las mujeres realizan a nivel de los hogares que les permiten a las familias continuar a pesar de los choques, y desarrollar estrategias para reducir y redistribuir la carga del cuidado.

Las organizaciones de mujeres en el Sahel, Sudáfrica, y Brasil también mencionaron la migración masculina específicamente como una creciente amenaza para la resiliencia comunitaria, privando a las comunidades rurales de los ingresos y los cultivos para el consumo familiar. Las mujeres se quedan atrás para cultivar tierras agrícolas que están cada vez

más desgastadas y sobre las cuales, en muchos casos, no tienen reclamos legales. Los estereotipos sexistas acerca del trabajo de las mujeres y las leyes de propiedad discriminatorias también privan a las mujeres de la oportunidad de asumir toda la gama de actividades productivas que los hombres antes controlaban en estas regiones.

Oxfam Canadá entrevistó a varias asociaciones de agricultores mixtos durante su visita de campo en el Sahel. Cuando se les pidió identificar los riesgos específicos que enfrentan las mujeres, muchos líderes masculinos dieron respuestas similares a las dadas por las organizaciones de mujeres (el éxodo rural masculino, la violencia contra las mujeres, la falta de poder de toma de decisiones de las mujeres, etc.) Sin embargo, también dejaron muy claro que no se trataba de asuntos de la seguridad alimentaria *per se* y que, por lo tanto, estos asuntos son tangenciales a su misión. En otras palabras, la discriminación y la violencia contra las mujeres se perciben como "externalidades", no como amenazas principales a la seguridad alimentaria y el bienestar de la comunidad. En consecuencia, en su opinión, la construcción de la resiliencia frente a la inseguridad alimentaria no implica abordar estos temas de frente.

5 ¿QUÉ SE PUEDE APRENDER DE LA FORMA DE TRABAJAR DE LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES?

Con el riesgo en aumento y los desastres que golpean a las comunidades vulnerables en sucesión cada vez más rápida, las agencias de ayuda están llegando a la conclusión de que barreras institucionales entre los sectores humanitarios y de desarrollo deben ser reducidos, y que la planificación conjunta y estrategias integradas deben ser desarrolladas para responder mejor al desafío de las crisis cíclicas. La literatura sobre la resiliencia está muy centrada en la exploración de las formas en que los actores de ayuda pueden trabajar de forma más eficaz, mediante la colaboración, y a través de todos los sectores. Muchos donantes, agencias de cooperación y organizaciones de la sociedad civil han comenzado a replantearse sus métodos de trabajo y desarrollar estrategias para superar la división entre los programas de desarrollo y respuesta a emergencias.[17]

Oxfam Canadá ha apoyado el trabajo de las organizaciones de mujeres de base en el Sur a lo largo de varias décadas y ha podido observar su enfoque holístico hacia el desarrollo. Basado en esta experiencia, y en los hallazgos de una investigación que Oxfam Canadá encargó sobre los enfoques hacia respuesta humanitaria de las organizaciones de los derechos de las mujeres en Centroamérica,[18] Oxfam Canadá prevé que las organizaciones de mujeres pueden haber desarrollado estrategias innovadoras para vincular de manera efectiva el desarrollo a largo plazo, la preparación para desastres, socorro y rehabilitación.

Las entrevistas semi-estructuradas exploraron las formas de trabajar de las organizaciones de mujeres, la identificación de las experiencias que tienen el potencial de ser llevadas a una escala mayor o replicadas en diferentes contextos, y extraer lecciones que puedan informar el trabajo de la comunidad de ayuda más amplia. En particular, las entrevistas se centraron en cómo las organizaciones de mujeres determinan sus prioridades de programación; con quienes se asocian; la evaluación de su capacidad para responder a las circunstancias cambiantes y reaccionar ante las crisis; y su comprensión de programación de corto plazo frente a la de largo plazo.

Los principales resultados de las entrevistas se pueden resumir de la siguiente manera:

- Muchas organizaciones de mujeres sienten que han sido dejadas de lado por la comunidad de ayuda y excluidas de iniciativas sobre la preparación para emergencias y las de creación de resiliencia.
- Las organizaciones de mujeres consideran que la organización colectiva es el fundamento de la resiliencia y un baluarte esencial contra los choques.
- Las organizaciones de mujeres describen su enfoque flexible, responsivo, y holístico a la programación como una forma eficaz de construir la resiliencia, que las distingue de los demás actores del desarrollo y de la ayuda humanitaria.
- Las organizaciones de mujeres abordan la desigualdad de género como una barrera estructural a la resiliencia más que simplemente como un factor agravante de la vulnerabilidad.

LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES MARGINADAS

La mayoría de las organizaciones de mujeres que fueron entrevistadas nunca habían sido consultadas por las agencias de ayuda acerca de las estrategias de resiliencia y preparación para desastres, y no tenían ningún contacto con los actores gubernamentales y no-gubernamentales encargados de la respuesta a los desastres y las iniciativas de recuperación. Varios artículos en la literatura subrayan esta marginación.[19] Por ejemplo, una encuesta realizada por la Comisión Huairou y GROOTS Internacional en el 2009 reveló que las organizaciones de mujeres de base creen que han sido excluidas de los programas de reducción del riesgo de desastre (RRD) y de la preparación para emergencias, y expresaron su frustración por no ser consideradas como actores serios cuando llega la hora de distribuir los recursos de RRD.[20]

'Las organizaciones de mujeres son las más pobres de todas las ONGs, así como las mujeres son las más pobres de la sociedad.'

Red de mujeres por la Paz en Níger

Las representantes de las organizaciones de mujeres que fueron entrevistadas explicaron que no son valoradas como actores legítimos en el área de resiliencia y respuesta a emergencias debido a su percibida falta de capacidad técnica y alcance. Varios estudios se han referido al potencial sin explotar de los grupos de mujeres en cuanto a la preparación para desastres y los esfuerzos de socorro.[21] Por ejemplo, la Red de Género y Desastres ha escrito que:

> "El mismo hecho de haber un enfoque continuo en las vulnerabilidades de las mujeres en sí puede ser discutible, ya que esto promueve la percepción de las mujeres como víctimas, en lugar de actores capaces e iguales [….]. La percepción común de las mujeres como dependientes, débiles y subordinadas actúa como una barrera que las aísla de los procesos de la planificación y la toma de decisiones. […]. Esta situación constituye una enorme

pérdida para las mujeres como individuos y una pérdida de recursos para sus familias, comunidades y naciones." [22]

Durante el *Foro de aprendizaje*, Gloria Cerón de la Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (ORMUSA) [23] habló de la necesidad de garantizar que los donantes y las agencias de ayuda no sólo se centren en la *vulnerabilidad* de las mujeres ante los choques, sino que también reconozcan y apoyen la *capacidad* de las mujeres para responder a las crisis.

LA ORGANIZACIÓN COLECTIVA DE LAS MUJERES COMO BALUARTE CONTRA LOS CHOQUES

La mayoría de las organizaciones entrevistadas (17 de las 21) habló de la fuerza que viene de las mujeres que trabajan juntas, y de la importancia de la solidaridad en red de las mujeres y la organización colectiva. La directora de MUNYU en Burkina Faso elocuentemente declaró que "la solidaridad es nuestra luz de guía de cara a las circunstancias cambiantes y la incertidumbre." Mientras que la solidaridad entre las mujeres en situaciones de dificultad no es nada nuevo, muchas de las encuestadas hablaron del papel crucial que las organizaciones de mujeres juegan en términos del aprovechamiento de la solidaridad de las mujeres con el fin de fortalecer su poder colectivo, el liderazgo, y su autonomía.

El papel fundamental que desempeña la organización colectiva de las mujeres en la construcción de resiliencia ha sido muy bien documentado por la Comisión Huairou y GROOTS Internacional, dos redes globales de organizaciones de mujeres de base. Su campaña sobre la resiliencia comunitaria se basa en la creencia de que las soluciones más efectivas surgen de grupos organizados de mujeres de base que enmarcan la resiliencia en sus propios términos, y tiene como objetivo capacitar a las redes de mujeres para llevar sus prioridades y prácticas a la vanguardia con el fin de reducir la vulnerabilidad a desastres. [24]

'La organización colectiva es una estrategia de resiliencia. Cuando las mujeres se organizan en redes, tienen una capacidad mayor para resistirse a los choques.'

Casa da Mulher do Nordeste (Brasil)

Muchas de las organizaciones entrevistadas apoyan grupos de autoayuda a las mujeres como una protección contra los choques que pueden hundir a las familias en una pobreza más profunda. Su enfoque es ayudar a fortalecer la capacidad de las mujeres a auto-organizarse y volverse autónomas en colectivo con el fin de disminuir su dependencia de la ayuda exterior en tiempos de crisis. Una líder de la Asociación de Mujeres Madre Tierra de Guatemala afirmó con orgullo: "El fortalecimiento de nuestra propia capacidad es clave. Nuestra organización puede haber tenido dificultades con el acceso al financiamiento, pero hemos sido capacitadas, nuestra capacidad se ha incrementado y con o sin recursos que somos capaces de empezar a

trabajar de inmediato en las comunidades cuando se presenta una crisis".

Cinco de las organizaciones entrevistadas son organizaciones basadas en la afiliación. Por ejemplo, MUNYU apoya a 180 grupos de mujeres y tiene más de 10.000 miembros distribuidos entre tres provincias de Burkina Faso, y la Asociación de Mujeres de Tigray cuenta con cerca de 700.000 miembros en Etiopía. Estas organizaciones y redes basadas en la afiliación definen sus prioridades y líneas de trabajo en base a las necesidades identificadas por sus miembros, y son directamente responsables ante ellas a través de la presentación de informes sobre el progreso y resultados logrados. Tener una base de miembros y una relación directa con las mujeres a las que sirven tiene un fuerte impacto en la forma en que estas organizaciones se enfrentan a los riesgos y las crisis a nivel de la comunidad, y en sus enfoques hacia el fomento de resiliencia en comunidades.

Por ejemplo, la Asociación de Mujeres de Tigray (WAT) recoge una cuota anual de 10 Birr (menos de 50 centavos CAD) de cada una de sus miembros. Las líderes entrevistadas explicaron que esto le ayuda a WAT a ser menos dependiente de donaciones de afuera, contribuye a un alto sentido de pertenencia y de responsabilidad mutua para su misión, y construye una solidaridad real entre todos sus miembros – sean ricos o pobres, jóvenes o viejos. Lo que la asociación ha querido es precisamente fomentar una fuerte solidaridad entre las mujeres a nivel local, y su estructura descentralizada significa que los miembros a nivel de la aldea y del grupo pueden actuar de forma independiente para movilizar recursos entre sí y ayudarse unas a otras en tiempos de crisis, y cuando mujeres pobres de la comunidad (incluyendo los no miembros) enfrentan crisis como una escasez de alimentos o de dinero. El lema de WAT, *mi asociación es mi escudo*, en sí es una ilustración interesante de resiliencia.

'El hecho de ser organizadas como la Asociación Madre Tierra es lo que más nos ayuda; de lo contrario nos sentiríamos completamente abandonadas como mujeres. En lugar de sentirse solas, las mujeres se sienten respaldadas por una organización que les cuida y se moviliza para ver qué se puede hacer para mejorar la situación'.

Asociación de Mujeres Madre Tierra (Guatemala)

PROGRAMACIÓN HOLÍSTICA Y RESPONSIVA

Cuando se habla de sus métodos de trabajo, un hilo conductor que une más de la mitad de las entrevistas es la capacidad de las organizaciones de mujeres a ser flexibles frente a la evolución de las circunstancias y de ser responsivas a las necesidades de las mujeres. Muchas de las respondientes explicaron que su enfoque flexible y sensible a la programación diferencian a sus organizaciones de otros actores del desarrollo y humanitarios.

Varias de las entrevistadas hablaron largo y tendido sobre su enfoque holístico de la programación, que refleja su análisis de la amplia gama de riesgos y amenazas que enfrentan las mujeres. Explicaron que la resiliencia no se puede construir al centrarse en una sola o estrecho con-

junto de cuestiones, y que la creación de resiliencia requiere una comprensión de la intersección entre los derechos y los riesgos. Esto hace eco con otros llamados por un enfoque integrado a la resiliencia. Por ejemplo, un documento de 2012 por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y el Centro de Protección Social afirmó que uno de los elementos positivos del concepto de resiliencia es que fomenta un enfoque integrado entre sectores que de otra forma parecerían desconectados.[25] En muchos sentidos, las organizaciones de mujeres están por delante de la 'curva de la resiliencia' – que han tenido un enfoque integrado y holístico hacia la programación durante años, a pesar de los mecanismos de financiamiento de los donantes que empujan a las organizaciones para enfocarse y especializarse cada vez más estrechamente.

'Women on Farms siempre ha tenido un enfoque para la programación que se basa en la demanda. Sus programas siempre han reflejado los cambios en las prioridades, necesidades y demandas de granjeras. En el principio, la violencia contra las mujeres fue identificada como un problema y una experiencia significativa para las granjeras, y por lo tanto se convirtió en un foco importante.'

Women on Farms
(Africa del Sur)

Mientras Oxfam Canadá optó a propósito por entrevistar a las organizaciones de mujeres que trabajan en el campo de la seguridad alimentaria, es interesante observar que cada organización entrevistada ejecuta programas sobre una variedad de temas y que ninguna se ajustaría estrictamente a una sola categoría temática. Explicaron que para ser verdaderamente sensibles a las necesidades de las mujeres y la construcción de su resiliencia a largo plazo, es crítico tener un enfoque multidisciplinario y trabajar con todos los sectores y temas. Por ejemplo, MUNYU explicó que sus iniciativas de producción comunitaria de alimentos fueron más eficaces cuando se ejecutaron en conjunto con los programas de alfabetización de las mujeres, mientras que Women on Farms destacaron que sus esfuerzos para construir resiliencia familiar a las crisis alimentarias carecen de sentido si no se aborda uno de las principales causas de la vulnerabilidad: la violencia contra las mujeres.

ABORDANDO LA DESIGUALDAD DE GENERO COMO UNA BARRERA ESTRUCTURAL A LA RESILIENCIA

Hay cierto reconocimiento en la literatura de que los enfoques a la resiliencia hasta ahora han tendido a ser demasiado técnicos, centrados en la reducción del riesgo de desastres y adaptación al cambio climático sin tener en cuenta en medida suficiente las desigualdades estructurales y los desequilibrios de poder más amplios. Un artículo reciente en la *International Development Journal* que evalúa las ventajas y los límites de la resiliencia sostiene que los principales desafíos asociados al cambio transformacional no son técnicos, y a menudo implican "el cuestionamiento de los valores, el poner en cuestión de los supuestos, y la capacidad para examinar de cerca las creencias fijas, identidades y estereotipos".[26] Oxfam habla también de la necesidad de vincular los aspectos de los derechos y empoderamiento del trabajo de desarrollo con algunos de los esfuerzos más técnicos para reducir el riesgo, y argumenta que:

> “La adquisición de habilidades y capacidades debe abordarse junto con la desigualdad y la injusticia que hacen más vulnerables a las mujeres y hombres que viven en la pobreza. Para ello, es necesario cuestionar las instituciones sociales, económicas y políticas que garantizan seguridad para algunas personas y vulnerabilidad para muchas más, y redistribuir poder y riqueza (y riesgo a la vez) para crear modelos de riesgo compartido por toda la sociedad.” [27]

Lo que surge a raíz de las entrevistas con las organizaciones de mujeres es la necesidad de reconocer la desigualdad de género como una *barrera estructural* para la resiliencia, no simplemente un factor agravante de la vulnerabilidad, y abordarlo como tal. Los respondientes explicaron que no es sólo una cuestión de la redistribución del riesgo (entre hombres y mujeres), sino también se trata de hacer frente a las desigualdades de género sistémicas que en realidad exacerban la vulnerabilidad para todos. Esto resuena con una parte de la literatura que critica la marginación de las consideraciones de género como simples "añadidos" en las políticas y prácticas más amplias de los desastres y de la seguridad alimentaria.[28]

Las organizaciones de mujeres entrevistadas hablaron de adoptar un enfoque dual, centrado tanto en la capacidad técnica para soportar los choques y asegurar los medios de vida (por ejemplo, a través de actividades de formación sobre RRD y la generación de ingresos), y los programas de transformación para cambiar las relaciones de poder. Muchas identificaron sus esfuerzos para desafiar las actitudes y creencias sexistas como un elemento para fortalecer la resiliencia general de la comunidad en el largo plazo.

‘Las mujeres necesitan aumentar su conciencia y reconocer que son ellas mismas una prioridad, y afirmar el valor de las mujeres dentro de sus familias.’

Asociación de Mujeres Madre Tierra (Guatemala)

En cuanto a las estrategias específicas utilizadas para construir resiliencia, se mencionaron las siguientes con mayor frecuencia durante las entrevistas:

- **El fortalecimiento del liderazgo de las mujeres y de su confianza en sí mismaS** fue la estrategia mencionada con más frecuencia (16 de las 21 organizaciones entrevistadas). Las actividades abarcaban desde grupos de apoyo para construir la autoestima de las mujeres, a los programas de liderazgo que alientan a las mujeres a postularse para un cargo y participar en la formulación de políticas.
- **Promover el empoderamiento económico de las mujeres** (15 de 21 organizaciones), incluyendo el apoyo a la iniciativa empresarial de las mujeres, actividades de generación de ingresos, y la producción, la transformación, y las iniciativas de marketing de alimentos.
- **Sensibilización sobre los derechos de las mujeres** (11 de 21 organizaciones), incluyendo el cambio de actitudes y creencias sobre el género y el desafío a los estereotipos sexistas que dictan lo que las mujeres pueden y no pueden hacer
- **Defensa y promoción de los derechos de las mujeres** (10 de un total de 21 organizaciones), tales como la participación en las consultas sobre políticas y trabajo a favor de la reforma legislativa.

6 RECOMENDACIONES

La abogacía de algunas organizaciones de mujeres y organizaciones no-gubernamentales ha sido eficaz en tema de llamar la atención sobre la necesidad de una perspectiva de género para informar todos los aspectos de la construcción de la resiliencia y la reducción del riesgo de desastres.[29] Sin embargo, el género aún es poco conocido y queda muy lejos de ser un elemento integral de las políticas y las prácticas de resiliencia.[30] Se reconoce que concepciones erróneas de las mujeres como víctimas pasivas e indefensas han limitado la eficacia de las respuestas humanitarias hasta el momento, y el emergente campo de la construcción de resiliencia podría correr un riesgo similar. A día de hoy muy pocas organizaciones de mujeres son invitadas a la mesa donde los marcos de resiliencia son diseñados, reciben fondos para implementar programas de creación de resiliencia, o son integradas en las iniciativas de respuesta de emergencia.

Todas las mujeres líderes que fueron entrevistadas en el contexto de esta investigación abogaron por la necesidad de reconocer las organizaciones de mujeres como actores legítimos en el campo de la resiliencia debido a su capacidad para diseñar soluciones, no simplemente como un grupo vulnerable para ser consultado. De hecho, su comprensión de los problemas específicos que enfrentan las mujeres y su análisis de cómo la desigualdad agrava el riesgo las pone en una posición única para fortalecer la pertinencia y el impacto de los esfuerzos de creación de resiliencia.

Lo que surgió claramente de la investigación es que la resiliencia consiste en algo más que soluciones técnicas; en última instancia, se requiere una transformación social en el sentido más amplio. Las vulnerabilidades que las personas experimentan están vinculadas a estructuras de opresión y de discriminación, y las inversiones en la resiliencia no van a 'filtrarse' hasta las mujeres si no hacen frente a la desigualdad profundamente arraigada de género y la carga desproporcionada colocada sobre los hombros de las mujeres.

Las principales recomendaciones que surgieron de las experiencias de las organizaciones de mujeres se pueden resumir así:

- El poder y la desigualdad son los factores determinantes de la resiliencia. Por lo tanto, las definiciones de resiliencia deben referirse no sólo a la capacidad técnica para responder y recuperarse de los choques, sino también a la importancia fundamental de los derechos, de la incidencia y de la ciudadanía activa. El fomento de resiliencia debe entenderse como un proceso a largo plazo de transformación social, diseñado para abordar los riesgos inmediatos, cambiar las dinámicas de poder que exacerban las vulnerabilidades, y fortalecer los derechos.

- Proyectos de preparación técnica para desastres y de reducción del riesgo deben ir mano a mano con los esfuerzos para cambiar las actitudes y creencias sobre el género, y luchar contra los estereotipos culturales que refuerzan la posición social inferior de las mujeres y exacerban su vulnerabilidad a los choques. Estos deben incluir proyectos para construir el liderazgo y confianza en sí misma de las mujeres, crear conciencia sobre los derechos de las mujeres, y promover el empoderamiento económico de las mujeres.

- Los marcos de resiliencia deben abordar los riesgos que tienen sus raíces en la discriminación de género y la falta de poder de decisión de las mujeres. En particular, la violencia contra las mujeres, el acceso desigual de las mujeres a la tierra, y la responsabilidad desproporcionada de las mujeres para el trabajo de cuidado no remunerado deben ser reconocidas como cuestiones claves cuando de resiliencia se trata.

- Además de las evaluaciones de riesgos, los marcos de la resiliencia deben incluir análisis de poder, para determinar cómo la dinámica de poder y desigualdades estructurales afectan a las diferentes necesidades, capacidades, oportunidades y mecanismos de adaptación de los hombres y de las mujeres.

- Los programas de desarrollo y las iniciativas de respuesta a emergencias deben tener un cuidado especial de no reforzar involuntariamente los estereotipos sexuales y exacerbar la responsabilidad desproporcionada de las mujeres para hacer frente a los efectos de las tensiones y los choques a nivel hogar. En su lugar, deben diseñarse estrategias para cambiar los mecanismos de supervivencia basados en el género, y contribuir a la distribución más equitativa del riesgo entre hombres y mujeres.

- La comunidad internacional debe reconocer las organizaciones de mujeres como actores legítimos que pueden aportar un valor único a la política y la práctica de la resiliencia. Fomentar la colaboración entre los actores gubernamentales, agencias de desarrollo y las organizaciones de mujeres de base contribuiría a fortalecer el liderazgo de las mujeres y enfocar la atención a los riesgos específicos que enfrentan las mujeres, y las formas en que la desigualdad de género erosiona la resiliencia.

- Los organismos donantes y las organizaciones no-gubernamentales deben fijar objetivos para aumentar sus relaciones con las organizaciones de mujeres y el porcentaje de financiamiento que va encaminado hacia ellas, y deben invertir en fortalecer la capacidad de las organizaciones de mujeres a trabajar en algunas de las dimensiones más técnicas de la resiliencia.

En última instancia, la resiliencia no puede fortalecerse si las mujeres siguen careciendo de poder y de igualdad de derechos. Un enfoque

transformativo a la construcción de resiliencia implica ir más allá del estatus quo, y enfrentarse con las formas sistémicas de la discriminación que ponen en peligro a las mujeres.

ANEXO: LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES ENTREVISTADAS

CASA DA MULHER DO NORDESTE (BRAZIL)

http://www.casadamulherdonordeste.org.br

Casa da mulher do nordeste (CMN) es una organización feminista no-gubernamental fundada en 1980 para aumentar la autonomía económica y política de las mujeres urbanas y rurales en la región Nordeste de Brasil, con un enfoque en el estado de Pernambuco. CMN trabaja para transformar la sociedad mediante la confrontación de las desigualdades de género, raza, clase y etnicidad; esto a través de la ampliación de la representación política de las mujeres en posiciones de poder; así como mediante el apoyo a las iniciativas liderada por mujeres.

MOVIMIENTO DE MULHERES CAMPONESAS (BRAZIL)

http://www.mmcbrasil.br/site/

El Movimiento de Mulheres Camponesas (Movimiento de Mujeres Rurales) es una organización basada en una afiliación de base que trabaja sobre la soberanía alimentaria, la seguridad alimentaria, y la violencia doméstica. Sus miembros son todas mujeres campesinas que determinan la agenda de la organización y producen estrategias claras para aumentar la seguridad alimentaria y la independencia de las mujeres. MMC se centra en la violencia contra las mujeres, la falta de acceso al apoyo financiero de las mujeres, la falta de control de las mujeres sobre la producción de alimentos de la familia, y el uso excesivo de pesticidas químicos.

ASSOCIATION MUNYU DES FEMMES DE LA COMOÉ (BURKINA FASO)

http://www.munyu-burkina.org/

MUNYU se estableció en el 1992 para promover los derechos de las mujeres, con un enfoque en sus derechos sociales y económicos, a la alfabetización, y la educación de las mujeres. MUNYU apoya a 180 grupos de mujeres y tiene 10.000 miembros a través de tres provincias, el 95% de los cuales viven en zonas rurales. En el campo de la seguridad alimentaria, MUNYU apoya a las cooperativas de mujeres, proporcionándoles los medios para cultivar parcelas comunales, acceder a microcréditos, y beneficiarse de su unidad de transformación de los alimentos en Banfora.

FÉDÉRATION DES FEMMES RURALES (BURKINA FASO)

La Federación de las Mujeres Rurales es una red formada por mujeres de 14 diferentes federaciones agrícolas. Tiene 5.600 miembros localizados en 28 de las 45 provincias de Burkina Faso. El FFR se centra en el aumento de la alfabetización de las mujeres rurales, la sensibilización

sobre el VIH / SIDA, mejoras en la salud de las mujeres y el fortalecimiento del liderazgo de las mujeres. El FFR, además, capacita a las mujeres en las nuevas tecnologías de cultivo, comercialización y gestión, y su objetivo es revivir las reservas colectivas de grano de las mujeres.

WOMEN IN LAW AND DEVELOPMENT IN AFRICA (BURKINA FASO)

http://www.wildaf-ao.org/

WILDAF Burkina Faso se estableció en el 1998 como el capítulo nacional de las Mujeres en la Ley y el Desarrollo en África, una red panafricana de los derechos de las mujeres. En Burkina Faso, WILDAF es una red de 25 organizaciones socias, incluidas las asociaciones de mujeres abogadas, maestras, enfermeras y grupos de alfabetización rural. Se centra en el acceso de las mujeres a la tierra y los derechos de propiedad, y los derechos económicos y políticos de las mujeres. WILDAF también ofrece capacitación paralegal para las mujeres rurales, quienes trabajan para educar a sus comunidades sobre la violencia contra las mujeres.

ASOCIACIÓN MÉLIDA ANAYA MONTES (EL SALVADOR)

'Las Mélidas' es una organización feminista que promueve el liderazgo de las mujeres, ofrece capacitación para aumentar la participación política de las mujeres, y moviliza a las mujeres para que reclamen sus derechos en el ámbito local y nacional. La organización apoya proyectos productivos en zonas rurales, da prioridad a la prevención de la violencia contra las mujeres y la promoción de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, y ofrece entrenamientos de preparación para desastres para las mujeres a nivel comunitario. Actualmente, alrededor de 5.800 mujeres están afiliadas a la organización, el 70% de las cuales se encuentran en zonas rurales.

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN, CAPACITACIÓN Y DESARROLLO DE LA MUJER (EL SALVADOR)

http://imuelsalvador.org/

IMU es una organización feminista que trabaja para promover la ciudadanía activa de las mujeres y fortalecer los movimientos de mujeres. Su labor sobre los derechos económicos y la autonomía de las mujeres se centra en la economía del cuidado y sus vínculos con la seguridad alimentaria. IMU apoya proyectos agroecológicos e iniciativas de preparación para desastres, además de trabajar en el área de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, las políticas y promoción para avanzar los derechos de las mujeres.

MOVIMIENTO SALVADOREŇO DE MUJERES (EL SALVADOR)

http://www.mujeresmsm.org/

El Movimiento Salvadoreño de Mujeres es una organización feminista fundada en el 1988 para promover los derechos de las mujeres, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Implementa una variedad de proyectos centrados en el fortalecimiento del tejido social de las comunidades, fomentando el desarrollo personal de las mujeres y el conocimiento de sus derechos, y ayuda a las mujeres y los jóvenes a organizarse para mejorar la seguridad alimentaria y promover la iniciativa empresarial colectiva. MSM tiene un enfoque eco-feminista y sensibiliza al público sobre la protección de los recursos naturales y la adaptación al cambio climático.

SECRETARÍA DE LA MUJER DE LA ASOCIACIÓN DE COMUNIDADES PARA EL DESARROLLO DE CHALATENANGO (EL SALVADOR)

El CCR ha trabajado en el departamento de Chalatenango desde 1989. Fue fundada por las primeras cinco comunidades que repoblaron el departamento desde los campos de refugiados en Honduras, y en la actualidad está formada por 110 comunidades en 22 municipios. En conjunto, estas comunidades promueven la organización comunitaria de base, la educación, formación sobre el liderazgo, participación ciudadana y el empoderamiento. La Secretaría de la Mujer del CCR lleva a cabo proyectos específicos sobre el empoderamiento de las mujeres a través de la seguridad alimentaria y la micro financiación.

WOMEN'S ASSOCIATION OF TIGRAY (ETHIOPIA)

La Asociación de las Mujeres de Tigray es una gran organización en red cuyos miembros incluyen a unas 700.000 mujeres en el estado regional Tigray de Etiopía. Fundada en 1991, WAT avanza la igualdad de las mujeres, promoviendo su participación activa en las actividades económicas y de toma de decisiones, y aboga por la igualdad de espacio para que las mujeres participen en dialogo relacionado con seguridad alimentaria, la salud y la educación en todos los niveles de gobierno. WAT juega un papel reconocido en el desarrollo de tecnologías agrícolas y la capacitación de las mujeres para aumentar su productividad agrícola.

ASOCIACIÓN DE MUJERES MADRE TIERRA (GUATEMALA)

AMMT es una asociación de mujeres que trabaja con mujeres campesinas, rurales e indígenas en siete comunidades de la Costa Sur de Guatemala. AMMT proporciona formación principalmente sobre los derechos de las mujeres, la educación y el liderazgo político. En respuesta a la inseguridad alimentaria, AMMT promueve que las familias siembren granos básicos en el verano que pueden ser cosechados antes de la temporada de lluvias, lo que reduce el riesgo de malas cosechas. AMMT también desarrolló un exitoso programa de cría ganadera que ha aumentado la resiliencia de las mujeres a las crisis alimentarias.

SOYNICA (NICARAGUA)

http://www.soynica.org.ni/

SOYNICA es un grupo de mujeres que trabaja en la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria, centrándose en la educación nutricional tanto para las familias rurales como urbanas. SOYNICA educa a las familias sobre la importancia de la lactancia materna y los vínculos entre la nutrición de la primera infancia y el desarrollo del cerebro, y también promueve prácticas agrícolas sostenibles y respetuosas del medio ambiente. La organización contribuyó a una exitosa campaña para presionar por la aprobación del Acta Nicaragüense del 2009 sobre la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria.

ASSOCIATION NIGÉRIENNE POUR LE PROGRÈS ET LA DÉFENSE DES DROITS DES FEMMES (NIGER)

La Asociación de Níger para la Promoción y la Defensa de Los Derechos de las Mujeres fue establecida en el 2001 como una pequeña organización, dirigida por voluntarios, enfocándose en los derechos de las mujeres. En respuesta a las crisis alimentarias recurrentes, ANPDDF se ha centrado cada vez más en el empoderamiento de las mujeres, ejecutando programas de apoyo a pequeña escala con las viudas y los hogares encabezados por mujeres. ANPDDF también lleva a cabo iniciativas de promoción en favor de la participación política de las mujeres y para aumentar la conciencia acerca de la violencia contra las mujeres, los matrimonios forzados y el repudio de esposas.

COLLÈGE DES FEMMES DE LA PLATEFORME PAYSANNE DU NIGER

http://www.pfpniger.org/

Se estableció la Comisión de Mujeres de la Plateforme Paysanne du Níger (PPN) en 2004 para aumentar la representación, voz y poder de toma de decisión dentro de la PPN. Su prioridad es aumentar la independencia financiera de las mujeres rurales mediante la creación de vínculos entre las mujeres productoras, mejorando la comunicación entre los grupos de mujeres rurales, y elevando el perfil y la visibilidad de las mujeres en la agricultura.

COORDINATION DES ONG ET ASSOCIATIONS FÉMININES NIGÉRIENNES (NIGER)

http://congafen.org/

CONGAFEN es una red de 56 Organizaciones que trabajan en la promoción y defensa de los derechos de las mujeres y los niños en Níger. Fue establecida en el 1995 para aumentar la colaboración entre las organizaciones de mujeres; fortalecer la capacidad de las organizaciones de mujeres y ayudarles a encontrar financiación para llevar a cabo sus actividades; y servir de canal de comunicación entre las organizaciones de mujeres y el Estado. Las cinco áreas temáticas de CONGAFEN son la salud, la educación, el medio ambiente y la agricultura, el empoderamiento económico y los derechos humanos.

RÉSEAU DES FEMMES POUR LA PAIX AU NIGER

La Red de Mujeres por la Paz es una pequeña red de las mujeres dirigida por voluntarios que tiene como objetivo promover la participación de las mujeres en la prevención de conflictos y la construcción de paz en Níger. También aboga por el acceso de las mujeres a la tierra y la igualdad de la propiedad y los derechos de herencia, y apoya a pequeñas actividades generadoras de ingresos para ayudar a las cooperativas de mujeres a recaudar fondos para comprar parcelas de tierra.

FEDERACIÓN DE MUJERES DE ICA (PERU)

FEPROMUICA fue fundada en el 1989 para contribuir al avance de los derechos de las mujeres en la Región Ica del Perú. Compuesta por 17 organizaciones socias autónomas, FEPROMUICA empodera a las mujeres para ejercer sus derechos y disfrutar de la igualdad de participación en la construcción de una sociedad democrática. FEPROMUICA se relaciona con la seguridad alimentaria de múltiples dimensiones, incluyendo la mejora de las condiciones laborales de las trabajadoras mujeres en la industria agrícola, la aplicación de los derechos del niño a la alimentación, y la ejecución de un programa de microcrédito que mejora el acceso de las mujeres a la alimentación y recursos.

GROOTS PERÚ

GROOTS Perú es una red nacional de cinco organizaciones de base de mujeres y miembro de GROOTS Internacional, un movimiento que une a las iniciativas de base a través de las zonas rurales y urbanas pobres. GROOTS Perú trabaja sobre la resiliencia de las comunidades, facilitando el intercambio de prácticas efectivas de liderazgo en todas las comunidades; por medio del trabajo en los derechos a la tierra y la vivienda y la reforestación de los huertos urbanos y comunales degradados; mediante la construcción de redes y alianzas entre ciudades; y apoyando las iniciativas de soberanía alimentaria y a las mujeres que participan en la producción de alimentos.

WOMEN ON FARMS PROJECT (SOUTH AFRICA)

http://www.wfp.org.za/

Establecido en el 2002, el Proyecto Mujeres en las Granjas (WPF) es una organización basada en sus miembros que tiene por objeto atender las necesidades de las mujeres que viven y trabajan en granjas comerciales. El WPF capacita a las mujeres sobre métodos agro-ecológicos y mejora la seguridad alimentaria de las mujeres, desarrollando maneras eficientes de cultivar verduras en pequeñas parcelas de tierra. El WPF además WPF tiene como meta asegurar los derechos a vivienda, la tenencia y derechos a la tierra y la seguridad de moradores en las granjas, especialmente las mujeres granjeras. El WPF trabaja desde una perspectiva explícitamente feminista y crea espacios en los cuales las mujeres granjeras ocupan puestos de liderazgo.

MAHA SHAKTHI FEDERATION (SRI LANKA)

Formada en 2008, la Federación Maha Shakti es una federación grande de ahorros y de crédito situada en el distrito de Kilinochchi de Wanni, Sri Lanka. Sobre la base de un modelo de ahorro y crédito empleado por primera vez en la India, MSF consiste de grupos de mujeres de 16 a 20 miembros cada uno y apoya a más de 2.000 mujeres a través de programas de empoderamiento económico y social. MSF ayuda a las mujeres a ahorrar dinero colectivamente, y a acceder a facilidades de crédito y mejorar su situación económica, y crea un espacio para que las mujeres puedan discutir temas clave que afectan a las mujeres y sus comunidades.

NOTAS

[1] Para una discusión del creciente entusiasmo por el concepto de resiliencia en el desarrollo internacional y la comunidad humanitaria, véase Christophe Béné, Andy Newsham y Mark Davies, "*Making the Most of Resilience," IDS In Focus Policy Briefing*, Issue 32 (2013) y Caroline *Hargreaves, The Concept of 'Resilience': Assessing the Applicability of the Discourse across the Development and Humanitarian Sectors (London School of Economics and Political Science, 2012).*

[2] Elaine Enarson y P.G. Dhar Chakrabarti (eds.), *Women, Gender and Disaster: Global Issues and Initiatives* (London: Sage, 2009).

[3] Una descripción de cada una de las 21 organizaciones entrevistadas está disponible en el Anexo.

[4] La Secretaría de la Mujer de la Asociación de Comunidades para el Desarrollo de Chalatenango (El Salvador) y el Collège des femmes de la Plateforme Paysanne du Niger.

[5] http://go.oxfam.ca/docs/learning-forum-on-wr-and-resilience-september-2013-esp.pdf

[6] *Ningún Accidente: Resiliencia y desigualdad ente el riesgo* (Oxfam, 2013), página 9.

[7] En su definición, Oxfam pone énfasis sobre el elemento de aspiración de la resiliencia, tal que las mujeres y los hombres pobres y marginalizadas no tan solo pueden sobrevivir sino que prosperar a pesar de los choques, los factores de estrés y la incertidumbre.

[8] *Measuring Resilience: A Concept Note on the Resilience Tool* (Rome: FAO, 2010).

[9] *2009 UNISDR Terminology on Disaster Risk Reduction* (Geneva: UNISDR, 2009).

[10] *Ningún Accidente*, página 4.

[11] En *Ningún Accidente*, Oxfam define el riesgo como una combinación de las consecuencias de un evento y la probabilidad de que ocurra. El riesgo es un compuesto del tamaño de un choque; la exposición de las personas, los activos y los servicios al choque; y la vulnerabilidad al choque, la cual es compensada por la capacidad que exista para aguantarse y responder ante ella.

[12] *Trust for Community Outreach and Education*.

[13] Marthe Diarra Doka, Djibrilla Madougou y Alexandre Diouf, *Food crisis, gender and resilience in the Sahel: Lessons from the 2012 crisis in Burkina Faso, Mali and Niger* (Oxfam, 2014).

[14] Eric Neumayer y Thomas Plümper, (2007*) "The gendered nature of natural disasters: the impact of catastrophic events on the gender gap in life expectancy, 1981–2002", Annals of the Association of American Geographers*, 97 (3): pp. 551-566.

[15] *Ningún Accidente*, página 3.

[16] *Ningún Accidente*, página 13.

[17] Katherine Marshall, *Bridging the divide in the field of humanitarianism and development.* (Georgetown University, 2012)

[18] Mia Vukojević, *Un análisis crítico de la respuesta humanitaria desde las organizaciones de mujeres en Centroamérica* (Oxfam Canadá, 2013).

[19] Enarson Dhar Chakrabarti, *Women, Gender and Disaster* y Suranjana Gupta y Irene S. Leung, *Turning Good Practice into Institutional Mechanisms: Investing in Grassroots Women's Leadership to Scale Up Local Implementation of the Hyogo Framework for Action* (Huairou Commission and *GROOTS International*, 2013).

[20] *Women's Views from the Frontlines* (The Huairou Commission, 2009).

[21] J. Cupples, "*Gender and Hurricane Mitch: reconstructing subjectivities after disaster*", *Disasters* 31:2 (2007) y B. Asaki con S. Hayes, "*Leaders, not clients: grassroots women's groups transforming social protection*", *Gender & Development* (2011).

[22] *The Disaster Risk Reduction Process: A Gender Perspective* (*Gender and Disasters Network*, 2009), página 5.

[23] ORMUSA no fue entrevistada como parte de esta investigación, pero sí participó en un proyecto de investigación anterior que Oxfam Canadá pidió sobre el enfoque de respuesta humanitaria de las organizaciones de los derechos de las mujeres centroamericanas. Véase Mia Vukojević, *Un análisis crítico de la respuesta humanitaria desde las organizaciones de mujeres en Centroamérica* (Oxfam Canadá, 2013)

[24] *What Communities Want: Putting community resilience priorities on the agenda for 2015* (Huairou Commission, 2013).

[25] *Resilience: New Utopia or New Tyranny? Reflection about the Potentials and Limits of the Concept of Resilience in Relation to Vulnerability Reduction Programmes* (*Institute of Development Studies* y *Center for Social Protection*, 2012).

[26] *Review article: resilience, poverty and development* (Journal of International Development, 2014).

[27] *Ningún Accidente*, página 4.

[28] Rebecca Holmes, Nicola Jones y Hannah Marsden, *Gender vulnerabilities, food price shocks and social protection responses* (Overseas Development Institute, 2009).

[29] El trabajo de *GROOTS International* y el *Gender and Disaster Network* es particularmente destacable.

[30] *Making Disaster Risk Reduction Gender-Sensitive: Policy and Practical Guidelines* (United Nations, 2009).

© Oxfam Canadá Septiembre 2014

Este trabajo fue escrito por Lauren Ravon.

Oxfam Canadá reconoce el aporte valioso de Beatriz Gonzalez, Ann Witteveen, Sarah Bellemare, Sarah Lajoie-Flyng, Caroline Marrs, Melisa Handl, Chih Chen y muchas otras personas de toda la organización. Un agradecimiento especial a todas las organizaciones de mujeres que compartieron sus experiencias y perspectivas.

Para mayor información sobre los asuntos planteados en este trabajo, favor de entrar en contacto vía correo electrónico con: info@oxfam.ca.

Esta publicación cuenta con copyright, pero el texto puede ser utilizado libremente para fines de incidencia política, campañas, educación e investigación, siempre que la fuente sea debidamente citada. El titular del copyright ruega que todo uso sea comunicado con objeto de evaluar su impacto. Para copiar texto en otras circunstancias, o para su uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y se podrá cobrar.

Publicado por Oxfam Canadá en septiembre del 2014. Oxfam Canadá, 39 McArthur Avenue, Ottawa, KIL 8L7, Canadá.

Esta investigación se llevó a cabo con la ayuda de una beca de parte de *International Development Research Centre*, Ottawa, Canadá.

Este documento también está disponible en Inglés y Francés.